

Casiello, Francisco A.

*Análisis del discurso científico: una nueva
organización categorial*

Anuario de la Facultad de Ciencias Económicas del Rosario Vol. VII, Año 2011

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Casiello, F. A. (2011). Análisis del discurso científico : una nueva organización categorial [en línea], *Anuario de la Facultad de Ciencias Económicas del Rosario*, VII, 132-161. Recuperado de <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/analisis-discurso-cientifico-nueva-organizacion.pdf> [Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

Análisis del Discurso Científico: Una nueva Organización Categorical

CASIELLO, Francisco A.

Resumen

En el presente ensayo abordamos el tema del análisis del discurso científico presentando nuevas categorías y formas de organización para la descripción del mismo. Su aplicación facilita la transmisión de las prácticas metodológicas y clarifica la comprensión de los conceptos involucrados en la producción de propuestas de investigación, tesis y artículos científicos. Se hace uso principalmente de adverbios de posición en lengua latina ya que los mismos dan una indicación clara de la relación entre las partes del discurso propio de este género.

1. Introducción

El estudio de las peculiaridades de los diferentes géneros discursivos es un área de interés y un aspecto específico de los tratados lingüísticos. Es frecuente encontrar dentro de este ámbito diversas interpretaciones referidas a las peculiaridades de las producciones propias de géneros discursivos diversos. En el caso del género literario¹, por ejemplo, se encuentran análisis referidos a sus diferentes variantes: épico, narrativo, lírico, poético, teatral, etcétera. Igual interés y difusión suscita el estudio del discurso político². Sin embargo es poco habitual abordar el tema del análisis del discurso científico, situación que pretendemos estudiar en este caso. Nuestra motivación al hacerlo incluye principalmente la de intentar solventar algunas dificultades

¹ Bajtin, M., “El Problema de los Géneros Discursivos, en “Estética de la Creación Verbal”, Ed. Siglo XXI, México, 1997

Rosado Avilés, C., “Principios de Interpretación del Discurso Literario”, Ed. Universidad Autónoma de Yucatán, México, 2004

² Verón, E., “La Palabra Adversativa. Observaciones sobre la Enunciación Política”, en AA.VV: “El Discurso Político. Lenguajes y Acontecimientos”, Ed. Hachette, Buenos Aires, 1987

Velázquez, T., “Los políticos y la televisión”, Ed. Ariel, Barcelona, 1992

clásicas que se encuentran al pretender transmitir las peculiaridades de este tipo de producciones discursivas, especialmente en los cursos de “Metodología de la Investigación”, donde lo que se pretende es introducir a los interesados tanto a la práctica metodológica específica, como a la creación de un tipo particular de producción escrita. Nuestra experiencia de varios años en este área, nos ha mostrado que el problema de transmitir la peculiaridades de componer una “Propuesta de Investigación” o incluso una “Tesis Final”, se ven simplificadas en la medida en que destacamos las particularidades del discurso que se pretende componer. En efecto, en diversas oportunidades en las que se desarrollan cursos de metodología, se suele requerir la presentación de una “Propuesta de Investigación” para su aprobación. La redacción de dicho documento ofrece ciertas dificultades que son propias de la necesidad de llevar adelante un trabajo espiralado que debe realizarse en forma “no lineal”, es decir revisando la totalidad del documento una y otra vez hasta asegurar una coherencia entre los diferentes elementos que integran esa producción discursiva. Pero no solamente la estructura espiralada de la construcción discursiva científica es la que resulta difícil de transmitir sin el empleo de nuevas categorías discursivas: hay aspectos estéticos del discurso científico –aunque esto parezca un tanto contradictorio- que es menester hacer notar para colaborar con el logro del objetivo de transmitir las relaciones entre los diferentes elementos de un trabajo científico. Nuestra propuesta incluye la sugerencia de que hay una redacción con un estilo de “suspense” que se da como el juego entre lo que se anuncia en un momento del discurso y lo que se efectiviza posteriormente, para dar lugar a un nuevo juego de anticipación y realización discursiva, según veremos más adelante. Finalmente sugeriremos que esta relación termina siendo una componente estética propia del discurso científico cuyo ejercicio resultará de beneficio para el autor y deleite para el lector interesado.

La comunicación de los elementos que son parte de una propuesta resulta un tanto dificultosa debido a la necesidad de transmitir no sólo el carácter no lineal de la redacción, tal como se ha indicado antes, sino también por el uso de las categorías descriptivas de este tipo de producciones científicas, que suelen confundirse con una simple “tabla de contenidos”, y que no reflejan el carácter no lineal de la redacción

ya que ésta parece inducir a un desarrollo textual lineal, ordenado según dicha tabla, que no se corresponde con la labor de redacción necesaria para la que la producción discursiva alcance su estado final. A los efectos de proveer nuevos elementos para facilitar la transmisión de las peculiaridades de la preparación de una propuesta de investigación tendiente al desarrollo de una tesis o de un artículo para una revista, el presente documento desarrolla un nuevo grupo de categorías y de organización de las mismas a los efectos de facilitar su redacción. Sin la ayuda del enfoque desde los géneros discursivos, tales objetivos son, en general, difíciles de alcanzar. El empleo de las nuevas categorías que presentamos en este ensayo para la descripción del discurso científico ha probado, en nuestra experiencia, ser de gran utilidad para cumplir con el propósito de transmitir eficazmente las peculiaridades que hacen a estas producciones escritas.

2. La “Propuesta de Investigación” como discurso

Las diferentes producciones discursivas dependen del círculo social en las que las mismas se engendran. En efecto, en un contexto, por ejemplo, de enseñanza-aprendizaje universitaria, los docentes y los alumnos no se expresan oralmente entre ellos de la misma manera que lo harían en un medio diferente: compartiendo un partido de football, comentando una película de cine en una charla de café o encontrándose casualmente en un centro de compras. Según el contexto social de la comunicación, la producción discursiva se modifica. Esto ha motivado un intenso trabajo en el campo del estudio de Letras, generando las diversas “doctrinas de los géneros discursivos”³, que se dedican a

³ Aunque el uso habitual es la designación como “teoría de los géneros discursivos”, preferiremos denominarlas “doctrinas de los géneros discursivos”. Reservamos el uso de la palabra “teoría” para dar cuenta de situaciones propias de las ciencias naturales, mientras que en el caso de las ciencias sociales y de las humanidades, es decir del campo donde se da la libertad, empleamos la palabra “doctrina”. Así habría, por ejemplo, una “teoría de la gravitación universal”, pero una “doctrina” económica de la Escuela Austríaca.

analizar las peculiaridades y las regularidades de las producciones de ese tipo en diferentes contextos⁴.

Citemos brevemente, sólo a manera de ejemplo y de forma muy sucinta, aquella doctrina de análisis del discurso político que propone que el mismo puede pensarse en términos de un locutor (el político) que se dirige a tres alocutarios o destinatarios⁵. Para describir esta relación emplea las categorías de “prodestinatario”, “paradestinataro” y “contradestinataro”, ayudando de esta manera a identificar los tramos discursivos que van dirigidos a aquellos que pertenecen a la misma orientación política y de antemano están de acuerdo con el orador; los que están en un estado de incertidumbre o carecen de una posición definida y los que se hallan en contra del que se expresa, respectivamente. En este contexto queremos destacar la presentación de las categorías indicadas anteriormente como claves para poder expresar y transmitir la doctrina. Claramente las categorías como tales no aparecen en el texto real, sino que sólo se emplean para identificarlo. Ellas se pueden usar para reconocer tramos del discurso, pero no están presentes en ninguna producción discursiva política real. Su uso permite colaborar tanto en la interpretación del discurso como en la producción del mismo.

Otro ejemplo clásico son las diferentes doctrinas del discurso literario⁶. Acá las categorías son otras, tal como es el caso de aquella doctrina que intenta dar cuenta de una producción literaria presentando un “narrador”, un “héroe” y un “lector” en un tipo particular de relación. Recordemos, a manera de ejemplo, el tramo inicial de “Don Quijote de la Mancha”: “En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor.”⁷ En este párrafo inicial el “narrador” se hace presente en primera persona: “... no quiero acordarme...”, presentando al “héroe”: “...un hidalgo de

⁴ Bajtin, M., ob. cit.

⁵ Verón, E., ob. cit.

⁶ Bajtin, M., ob. cit.

⁷ Cervantes Saavedra, M. de, “Don Quijote de La Mancha”, Ed. Planeta, Barcelona, 2004

los de lanza en astillero...” y posicionándolo inmediatamente como antihéroe frente al “lector”, ya que el “narrador” no quiere acordarse siquiera del nombre de aquel lugar de La Mancha en el que vivía tal caballero. Vemos, como hemos indicado ya, que la explicitación de estas doctrinas requiere de la definición de ciertas categorías que, articuladas, dan cuenta de la misma.

Pues bien, una propuesta de investigación o de tesis constituye un tipo especial de producción discursiva y como tal admite también un análisis del discurso. Como cualquier doctrina, ésta se indica en términos de las categorías específicas que sirven para expresarla y para colaborar con la comprensión o elaboración de un discurso dentro del género. Como producción discursiva, un trabajo de este tipo es especialmente singular ya que debe sufrir un proceso de evaluación para que pueda ser llevado adelante. En efecto, una propuesta de esta índole generalmente es evaluada por un jurado para establecer si será autorizada para su ejecución. Puede incluso ser rechazada si el tribunal juzga que los elementos y la relación entre ellos no son suficientes para que de ella resulte un trabajo científico. Desde el punto de vista que nos interesa en este momento, podríamos considerar que en esas instancias de evaluación se está justipreciando su pertinencia al género discursivo científico.

Debe quedar claro que, por detrás de una producción discursiva científica y para que la misma tenga validez, también se diseñan una serie de actividades que justifican que los resultados puedan considerarse dentro de la ciencia, es decir que serán desarrollados conformes a una metodología aceptada por la misma. Establecer este ajuste o conformidad metodológica suele ser el enfoque más clásico en las orientaciones referidas a la producción de una propuesta. Sin embargo, en este ensayo proponemos la estrategia del análisis discursivo como alternativa para la transmisión de los contenidos y de la organización relativa de los mismos, tal como deben estar presente en una propuesta, de modo que se logre una comunicación efectiva no sólo de la metodología de trabajo, sino también de otros elementos clásicos tales como el marco teórico, la hipótesis, la revisión del estado del arte y de la relación que hay entre ellos.

3. Los adverbios de posición en latín y su empleo como categorías

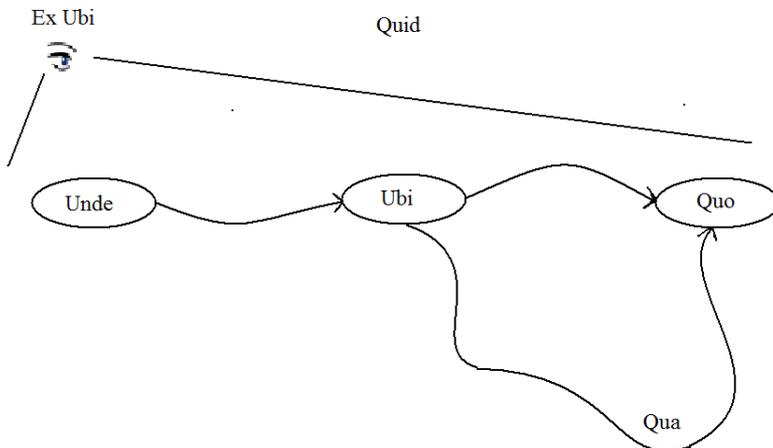
Nos enfrentamos entonces con el reto de desarrollar una nueva organización categorial que nos permita describir con mayor eficiencia la producción discursiva propia de una propuesta de investigación, como hemos expresado. La misma, con pocas extensiones, puede emplearse también como una doctrina del género discursivo científico correspondientes a tesis y artículos publicados en revistas.

Hemos indicado que una de las dificultades propias del desarrollo de una propuesta, es el carácter no lineal de la redacción que la misma exige. De allí que convenga emplear algunas categorías para la descripción que conlleven naturalmente la relatividad entre ellas. Proponemos que los adverbios de posición –denominados justamente “relativos”- resultan adecuados para representar ese carácter recíproco de los elementos de una propuesta. Para no sembrar confusiones con el empleo de palabras en español que puedan confundirse luego con “títulos” que más tarde deban llenarse con un contenido lineal, haremos uso de algunos adverbios clásicos de la lengua latina, de modo que quede especialmente claro que ellos no son elementos del texto, sino categorías interpretativas de la doctrina del género discursivo científico.

La Figura 1 nos ayuda a interpretar cuál es el significado relativo de los adverbios “Ubi”, “Unde”, “Quo”, “Qua” y “Ex Ubi”, que emplearemos como núcleo descriptivo, junto con el pronombre “Quid”. Este último es el “qué” del trabajo, aquello de lo que se trata, hablaremos de él más adelante, ya que ahora nos interesa el carácter relativo de los adverbios, suponiendo por el momento que el Quid está dado.

El adverbio Ubi se emplea para denotar el lugar en el que se está, mientras que el Unde indica el sitio desde el que se viene. Por su parte el Quo refiere al destino al que se va, mientras que el Qua el camino por dónde se lo hace. De esta manera si se está en una ubicación (Ubi) es porque se ha venido de alguna otra (Unde). Además suponemos que el trabajo indicará un destino al que se quiere llegar (Quo) y un camino por el cual se marchará (Qua). Podríamos decir que todo trabajo debe

tener entonces estos cuatro elementos adecuadamente indicados y en relación entre ellos (además de hacer clara referencia a un Quid, según desarrollamos más adelante).



- Figura 1 – Unde, Ubi, Quo, Qua, Ex–ubi y Quid.
Fuente: elaboración propia

De esta manera el Ubi será el lugar en el que se está en el estado del conocimiento, incluyendo el problema que justifica la necesidad de seguir en camino. Su explicitación requiere de conocer el Unde es decir el sitio desde donde proviene tal estado, en términos de las motivaciones personales e institucionales que se tienen para hacerlo, de aquellas cosas que se conocen y de las que no se está al tanto también y que justifican que haya una propuesta de investigación. Dado el estado actual del conocimiento y la falta de él en algún aspecto (el Ubi), deseamos con nuestro trabajo llegar a algún lugar: al Quo. Éste representa aquello que proponemos como destino, como aporte al conocimiento. Pero a este sitio vamos a llegar por una ruta determinada: por el Qua. Como veremos más adelante estas categorías que desarrollaremos para la descripción de esta doctrina del discurso, pueden asimilarse a otras designaciones clásicas, pero la presentación gráfica de ellas y la semántica relativa que tienen los adverbios de

posición, resultan superiores a la designación sustantiva a la que estamos acostumbrados en los trabajos de propuestas metodológicas.

4. Especificación detallada de las categorías y su empleo en la producción discursiva

Las categorías propuestas, como hemos dicho, se relacionan con los elementos que clásicamente se proponen para favorecer el desarrollo de propuestas de investigación, tales como el “tema”, la “revisión del estado del arte”, el “marco teórico”, la “hipótesis”, etcétera. Pero la enunciación sustantiva anterior no colabora a comprender la relación entre las partes, cosa que el empleo de las nuevas categorías permite mucho mejor. En efecto, el Quid es una instancia relativa al estado del conocimiento, al Unde de la cuestión. El Ubi, por su parte, está en reciprocidad con el Unde y con el Quo: se encuentra entre lo que se sabe y lo que no se conoce. El Quo es relativo tanto al Ubi como al Qua. Su designación como Quo ayuda también a comprender un aspecto que muchas veces no es suficientemente destacado: los objetivos del trabajo –que son parte del Quid- deben estar en estrecha relación con el Quo. Esta reciprocidad entre los objetivos, establecidos en el Quid, y el Quo es tan fuerte que suele considerarse que los primeros no son sino otra forma de expresar el último. Es conveniente verificar que los objetivos, que son parte del Quid, coincidan con el Quo. Es incluso recomendable realizar la redacción definitiva de los mismos luego de establecer claramente el Quo.

En la organización final del trabajo, se suelen encontrar las componentes que se dan en la Lista 1. Aunque ellos se presentan en un arreglo lineal y ordenado de la A) a la K), resaltamos una vez más que se tratan de categorías descriptivas de un discurso y no de títulos a los que deba seguir necesariamente un desarrollo en este orden lineal. Sí representan elementos que, luego de la lectura de todo un trabajo, deben poder reconocerse: la propuesta, tesis o artículo debe hablar de algo y por lo tanto ha de poseer un Quid, sea que éste se pueda inducir de la lectura de las primeras páginas o que requiera la comprensión de todo el documento para ser inferido. Una propuesta de investigación ha

de poseer un Unde: una indicación de dónde proviene el interés por la indagación que se va a emprender y el estado de conocimiento sobre el tema, sea que éste se desarrolle luego del Quid o no. Lo mismo resulta para el resto de las categorías.

- A) El Quid (el tema de trabajo)
- B) El Unde (La Revisión del Estado del Arte y otros)
- C) El Ubi (La formulación del problema)
- D) El Ex Ubi (marco doctrinal o teórico y otros)
- E) El Quo (la hipótesis de trabajo – su tipología)
- F) El Qua (la metodología de trabajo - su tipología)
- G) Constatación del Quo (de la hipótesis) (NO en el caso de las propuestas de investigación)
- H) Planificación temporal (Para proyectos de investigación)
- I) Conclusiones y extensiones (NO en el caso de las Propuestas de Investigación)
- J) Referencias y bibliografía
- K) Apéndices

Lista 1 – Indicación de los elementos categoriales que deben estar presentes en un trabajo de investigación

En la preparación del trabajo no se suelen usar los mismos títulos que se describen acá, sino que ellos se dan sólo a los efectos de organizar esta presentación. Sin embargo sí se espera encontrar que los contenidos estén presentes, con una organización más o menos libre, en el trabajo final. En lo que sigue ofrecemos la interpretación detallada de estas categorías.

A. El Quid

El Quid comprende principalmente el tema del trabajo. Es una construcción a la que se arriba luego de ir por todo el proceso descrito en este ensayo, una y otra vez. Es, entonces, un lugar de llegada y no

uno de partida. La única manera de establecer cuál es el Quid es comenzar con uno provisional y desarrollar lo propuesto en ciclos iterativos cada vez más amplios. De esta manera se suele empezar con un primer borrador del Quid que se lo perfecciona al recorrer la revisión del estado del arte, dentro del Unde. Luego se formula el problema y se suele volver a revisar el estado del arte con relación al problema formulado, lo que puede a su vez modificar el Quid. Se suele ir procediendo así en forma espiralada hasta que el trabajo íntegro llega a su forma final.

El verdadero desarrollo de un trabajo de investigación comienza una vez que se ha decidido el Quid del trabajo. De modo que antes de definir el Quid en forma definitiva (del cual se tiene un borrador de ideas al comenzar), se suele recorrer el ciclo Quid – Unde -Ex Ubi - Quo (tema de trabajo – revisión del estado del arte – marco doctrinal o teórico – hipótesis), de una manera iterativa hasta poder conformar un Quid definitivo. Se recuerdan en lo que sigue algunos lineamientos para su selección.

A.1) Establecimiento del Quid

El Quid es un área de conocimiento sobre la que se pretende saber y que se expresará finalmente en un enunciado o proposición tal como (a título de ejemplo): “La marginalidad en la ciudad de Rosario: elementos teóricos y propuestas de acción”.

Para ir obteniendo en forma paulatina un primer borrador del Quid se suele trabajar en la delimitación, una actividad que puede ser esquematizada por medio de los siguientes pasos:

1. Delimitar el Quid en su lógica.
2. Delimitar el Quid en el espacio físico.
3. Delimitar el Quid en el tiempo.

Se ha de recordar que el Quid NO necesariamente es igual al título del trabajo. Insistimos en que es una construcción que se realiza

en función de diversas delimitaciones y que se incluye en la versión final de trabajo en la primera parte del mismo. Debido a esto da la impresión de que el tema fuera un lugar de partida, pero recuérdese que no es más que uno de llegada. Generalmente suele elegirse un título más breve que el de la oración que especifica el tema del trabajo.

A.2) Delimitación del Quid en su lógica

El primer paso en la delimitación del Quid consiste en la concretización de su espacio lógico. Siguiendo el mismo ejemplo anterior, consideremos la preocupación general por saber sobre el problema de la marginalidad. Esta inquietud inicial debe delimitarse adicionalmente, indicando, si el interés recae, por caso y entre otras opciones, en el diagnóstico de la situación, en la reflexión teórica a la luz de una cierta doctrina, en la planificación de acciones tendientes a modificar el estado de cosas, etcétera. Si la intención es, por ejemplo, la segunda (la reflexión a la luz de una doctrina específica) y lo que se pretende es, por ejemplo, proveer claves para la comprensión del problema, entonces el Quid se va delimitando adicionalmente. En el desarrollo del Unde, podría haberse encontrado, por ejemplo, un estudio de las representaciones narrativas sobre marginalidad urbana en Latinoamérica⁸, cosa que podría delimitar lógicamente el Quid, que se irá construyendo ahora en base a esa especificidad.

Como se ha dicho anteriormente, se suele llegar a esta especificación del tema luego de haber revisado iterativamente los pasos que siguen, especialmente la “Revisión del estado del arte” dentro del Unde, ya que allí se revelan los diferentes puntos de vista con los que se ha abordado el problema en otras obras.

Conviene anunciar las nociones que acompañan a las categorías que se emplean para identificar el Quid del trabajo: ¿qué se entiende

⁸ Ver, por ejemplo, Valle, A. “Marginalidad y ética de la marginalidad en la nueva ciudad narrada por la novela negra latinoamericana”, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 36, 95-101, 2007, <http://revistas.ucm.es/fl/02104547/articulos/ALHI0707110095A.PDF>, Consultado Junio 2010

por “marginalidad”? ¿qué se significa por “marginalidad urbana”? ¿qué es la “ética de la marginalidad”? Aunque parte de estas cuestiones se resuelven en el Ex Ubi (sobre todo en los fundamentos doctrinales o teóricos), se suelen introducir estas precisiones para aclarar el Quid de forma provisoria.

A.3) Delimitación del Quid en el espacio físico

Es importante delimitar ahora el espacio físico. Dicha circunscripción puede ser literal o lógica. De esta manera, siguiendo con el ejemplo en la marginalidad, se podría indicar que se circunscribirá a tal o cual zona de una ciudad específica, de modo que la delimitación sería literal, o bien a la marginalidad urbana, en cuyo caso la delimitación espacial sería lógica.

Haciendo uso de estos elementos el Quid adquiere mayor precisión. Nuevamente el rol las componentes posteriores, en especial del Unde (Revisión del Estado del Arte), pero también el Ex Ubi (marco doctrinal) colaboran a esta delimitación.

A.4) Delimitación del Quid en el tiempo

Al igual que la delimitación en el espacio, la delimitación en el tiempo es necesaria para que el Quid pueda ser trabajado satisfactoriamente. Se trata de indicar si se refiere al tiempo presente o bien si es una investigación histórica. En dicho caso es importante indicar el criterio de periodización y el tiempo cronológico o lógico que se aborda en el trabajo.

A.5) Objetivos

En realidad los objetivos del trabajo son establecer el Quo (la hipótesis), mirando el problema desde el Ex Ubi (el marco doctrinal o teórico) y empleando el Qua (la metodología) que se propone más adelante. De allí que convenga postergar la enunciación de los objetivos del trabajo hasta que se tenga en claro cuáles son esos

elementos (el Quo, el Ex Ubi y el Unde). De esta manera se evitará proponer objetivos que luego no se realizan en el trabajo.

Al finalizar el Quid, el lector conoce la intención general del trabajo, pero queda sin especificar cuál será el Ex Ubi elegido, el Quo concreto y el Qua o camino por el que se logrará convencer al lector o al evaluador de la propuesta de lo que el trabajo pretende. Es parte del estilo de “suspense” al que hemos hecho referencia con anterioridad.

B) El Unde

Al iniciar el Unde se puede recordar cuál es el Quid, incluyendo los objetivos dentro de él. Parte del Unde es indicar cuál es el origen y la motivación de la investigación, pero quedarán en suspense el Ex Ubi, el Quo y el Qua, cuyas especificaciones se suelen dar más adelante en el desarrollo del trabajo. El Unde, a su vez, se compone de los elementos que se indican en lo que sigue.

B.1) El origen y la motivación de la investigación

En esta sección inicial del Unde se ofrecen las motivaciones, percepciones y creencias que motivan al investigador a realizar el trabajo. Se suelen indicar las razones que han motivado a que se desee formular una propuesta, que pueden ser de carácter profesional, institucional o personal.

En el caso particular de los procesos de investigación-acción que se basan en una lectura comprensiva de la realidad relevada por medio de relatos primarios y secundarios –un proceso inscripto en lo que se denomina la “historial oral”- el Quid queda establecido en gran medida por la exégesis o interpretación (que puede ser multimodal⁹) de los protocolos (registros de los relatos primarios). En realidad este trabajo constituye una indagación exploratoria cuyos resultados suelen constar en esta sección. Todo el detalle de esa investigación preliminar (toda la

⁹ Casiello, F. et al., “La Problemática Contemporánea del Agro Argentino: Una Perspectiva Multimodal”, Ed. Fervil, Rosario, 201.

información recogida en los relatos primarios, sus protocolos y los relatos secundarios) puede incluirse en alguna de las siguientes formas alternativas:

- 1) En el cuerpo principal del trabajo de propuesta, en un resumen de las conclusiones obtenidas en el informe anterior, de modo que se desprendan de ellas los aspectos que se constituirán el Quid del trabajo y cuyos antecedentes se examinan en la sección “Revisión del Estado del Arte” siguiente.
- 2) En el caso específico del enfoque multimodal, en un Apéndice donde conste el informe que se organizará siguiendo las herramientas que se presentan en la bibliografía correspondiente al pensamiento multimodal¹⁰.

B.2) La “Revisión del Estado del Arte” propiamente dicha

Debe recordarse que en el proceso de establecimiento del Quid, éste se conforma en la medida que se realiza una revisión de la problemática bajo estudio, es decir mientras se establece el Unde. Como resultado de la Revisión del Estado del Arte en el Unde, se da a conocer qué se sabe del problema, qué soluciones se han ofrecido, qué problemas quedan aún abiertos. A partir de estas cuestiones sin resolver se generará el Quid del trabajo. Además, sobre todo en los casos de investigación acción, el Unde ayuda a delimitar el tema, es decir a indicar de dónde viene el Quid.

Sirve también para establecer con qué herramientas teóricas se ha abordado la problemática bajo estudio o, en el caso de las ciencias naturales, sobre qué fundamentos descansa la tecnología con la que se enfoca la solución del problema. La revisión del estado del arte es de utilidad, además, para establecer precisamente qué se realizará en el trabajo.

¹⁰ Casiello, F. et al., ob. cit.

Consiste, entonces, en una revisión de lo que se encuentra desarrollado en libros y publicaciones científicas relacionadas con el Quid trabajo, ilustrando los puntos que se encuentran ya tratados en la literatura y de qué manera cada uno de ellos completan el estado del conocimiento del Quid desde una perspectiva específica. Contiene una primera problematización del Quid del trabajo, indicando las dificultades, las limitaciones y aquello que no está resuelto, de modo que dé pie para establecer precisamente qué se realizará en el trabajo.

Es importante dar cuenta suficientemente del estado de la literatura sobre el tema. Al redactarse la propuesta podrán mencionarse varios autores, indicando la relación entre los Ex Ubi (puntos de vista) de cada uno o de las conclusiones que obtienen. Por ejemplo podría indicarse que, con relación al Quid de la marginalidad, Valle¹¹ realiza el estudio de la representación de la marginalidad urbana en la literatura latinoamericana, y utiliza la narrativa para extraer conclusiones con relación a la ausencia del libre albedrío social dentro de la ciudad real latinoamericana donde se supone que las condiciones sociales debieran favorecer esa libertad individual (se ha referenciado al autor de la manera que se espera queden referenciados en el trabajo e indicado sólo un esbozo de cómo resumir su contribución, ya que la descripción debe ser más amplia, según se indica en lo que sigue). Además podría hacerse referencia breve (de tres o cuatro párrafos en cada caso) de autores como Turaine¹², Jiménez Ornelas¹³, Kowarick¹⁴ (se ejemplifican acá tres autores, pero el número de ellos debe ser mayor en la propuesta). Al comentar cada ensayo es importante indicar el

¹¹ Valle, A. "Marginalidad y ética de la marginalidad en la nueva ciudad narrada por la novela negra latinoamericana", ob. cit.

¹² Turaine, A., "La marginalidad urbana", Revista Mexicana de Sociología, Vol. 39, No. 4, pp. 1105-1142. Oct. - Dic., 1977

¹³ Jiménez Ornelas, R. , "Marginalidad y mortalidad infantil ", Revista Mexicana de Sociología, Vol. 50, No. 4, pp. 171-185, Universidad Nacional Autónoma de México, Oct. - Dic., 1988

¹⁴ Kowarick, L., "Desarrollo capitalista y marginalidad: el caso brasileño" Revista Mexicana de Sociología, Vol. 40, No. 1, pp. 31-54 , Universidad Nacional Autónoma de México, Ene.. - Abr., 1978

Quid, el Ex Ubi, el Quo y las conclusiones de cada trabajo, así como las relaciones entre los puntos anteriores.

La revisión del estado del arte se realiza entonces con una discusión de cada enfoque, sus puntos de vista, sus virtudes y sus defectos. Cada comentario debe ser suficientemente extenso para que se comprenda la peculiaridad de cada punto de vista. De ellos debería concluirse que se acepta o se rechaza alguna visión en particular. Si se acepta el enfoque sin agregar nada, entonces se indicará que el Ex Ubi (marco doctrinal o teórico – ver punto siguiente) que tal es la visión elegida. Si no se encuentra un punto de vista totalmente satisfactorio, entonces se indicará que desarrollará algún aspecto adicional que ampliará de manera innovadora el marco de pensamiento.

De la realización de la revisión del estado del arte, puede surgir alguna modificación en el Quid original planteado, ya que es posible que se encuentren algunos puntos de vista interesantes con los que se ha abordado anteriormente el asunto bajo estudio, incluso puede encontrarse que la cuestión ya ha sido resuelta tal como fue planteada y debe entonces buscarse algún aspecto que se considere que no ha sido suficientemente establecido. De allí que, como se dijo antes, el Quid, el Unde y, como veremos en lo que sigue, el Ex Ubi y el Quo, se suelen recorrer en un lazo hasta que todos queden relativamente establecidos de una manera coherente y armónica.

Es conveniente realizar una organización taxonómica de los trabajos revisados en el Unde, ordenando los mismos según una estructura de árbol. Por ejemplo, podría decirse que tales estudios sobre marginalidad enfocan el problema desde las narrativas urbanas, mientras que otro grupo de ellos realizan un análisis de tipo estadístico, a partir de encuestas sobre las condiciones de vida en sectores marginales. Se suelen destacar las contribuciones e indicar las limitaciones de cada enfoque, dejando un trazo del camino que el trabajo del autor quiere recorrer. Por ejemplo, puede indicarse que, si bien tales y cuales trabajos (que son adecuadamente referenciados) ofrecen resultados estadísticos son valiosos a la hora de conocer la situación de un lugar, sin embargo ésta no es la perspectiva que más interesa al trabajo (si fuera el caso). Se puede entonces hacer notar,

verbigracia, que sí es de mayor interés el estudio de la representación de la marginalidad en la literatura latinoamericana y que el trabajo de Valle¹⁵ (o de quién fuera) es de sumo valor, pero que no se especializa (por ejemplo) en el caso argentino que (también a la manera de ilustración), sí es el interés del presente trabajo. De esta manera los dos enfoques quedan relacionados por su ubicación en el árbol taxonómico, a la vez que queda indicada la rama del árbol que se decide recorrer.

Al finalizar el Unde, ha de quedar claro por qué se ha iniciado esta investigación y qué se sabe y no se sabe del problema, invitando al interesado a que prosiga su lectura para ver cómo estas motivaciones, certezas e incertidumbres configuran un problema a ser abordado.

C) El Ubi (La formulación del problema)

En el Ubi se plantea cuál es el problema a ser abordado, pero se mantiene el suspenso sobre cuál será el Ex Ubi, el Quo y el Qua que serán adoptados.

En este punto suele quedar claro (cada vez que se recorra este camino aún más claro) qué es lo que queda por hacer sobre el Quid anunciado, considerando lo que ya se ha hecho. En este tramo de la composición se intenta expresar qué se quiere hacer que no está hecho en los trabajos revisados en el Unde. La enunciación de tal cosa es lo que se conoce como “formulación del problema”. Debe quedar en estrecha relación con los objetivos y con el Quo de la propuesta. Al finalizar la redacción del Ubi, que generalmente se detalla en otra parte del escrito, se suele invitar al lector a avanzar a la sección siguiente para conocer el punto de vista que se adoptará en el ensayo: el Ex Ubi, de modo de mantener el juego de suspenso al que hemos hecho referencia.

D) El Ex Ubi

¹⁵ Valle, A. “Marginalidad y ética de la marginalidad en la nueva ciudad narrada por la novela negra latinoamericana”, ob. cit.

El Ex Ubi consiste en la indicación, por medio de una breve narración, dando las referencias necesarias, de una colección articulada y coherente de ideas, que generalmente incluye categorías o términos propios, desde donde se intentará dar cuenta de una parcela de lo real.

Constituye el punto de vista desde donde se piensa el Quid del trabajo. Se suele indicar claramente cuál es el marco doctrinal o teórico de pensamiento que se adopta, poniéndolo en correspondencia con la revisión de la literatura descripta en el acápite sobre el Unde. Todo éste, pero especialmente la “Revisión del estado del arte”, resulta acá también determinante, ya que ella devela qué puntos de vista doctrinales o teóricos se han adoptado en el pasado para comprender el problema, y en función de ello elegir cuál es la que se empleará para el presente trabajo.

Por ejemplo, la “Revisión del estado del arte” puede indicar que sobre la problemática de la marginalidad y las instituciones que obran sobre ella (si este fuera el Quid), Bareyns¹⁶ emplea el “tipo ideal” weberiano de “total institution” para el estudio sociológico de las instituciones que obran en los sectores marginales urbanos (a manera de ejemplo). Si pareciera que ese marco es adecuado para el tipo de estudio que se está haciendo sobre marginalidad y se decide adoptarlo, se indicará en qué consiste, se lo referenciará adecuadamente y se indicará que aquello que se desarrollará en adelante estará basado en esas ideas.

Dependiendo del tipo de Quo y de Qua, el Ex Ubi puede tener la forma de “marco doctrinal”, de “marco teórico” o simplemente de “fundamentos doctrinales” o “teórico-prácticos”. Podría decirse con bastante generalidad que si el Quo (la hipótesis) emplea una constatación deductiva, entonces corresponde el desarrollo del marco doctrinal o teórico, mientras que si el Quo requiere una metodología de constatación inductiva, basta con indicar los “fundamentos doctrinales o teórico-prácticos”. La cuestión se aclara más adelante.

¹⁶ Bareyns, M. P., “Marco teórico para el estudio de las instituciones de ancianos”, Reis 64/93, pp. 155-172

D.1) Especificación del “marco doctrinal” (Cs. Sociales) o “marco teórico” (Cs. Naturales)

Puede ocurrir que sea conveniente especificar como Ex Ubi un marco doctrinal o teórico. Esto es así cuando el Qua propuesto consiste en ir de lo general a lo particular. Cualquiera de ellos se expresa por medio de “categorías” o palabras con significado específico dentro de ese marco doctrinal o teórico, articulados de una manera coherente. Por ejemplo, si se eligiera como marco doctrinal la axiología de Scheler, entonces han de enunciarse y aclararse las nociones involucradas (fenomenología, valor, intencionalidad, etc) propias del enfoque y, además, ha de mostrarse cómo se articulan las mismas para proveer el marco doctrinal o teórico. Los autores han de referenciarse adecuadamente.

D.2) Especificación de los “Fundamentos doctrinales o teóricos”

Alternativamente, en ciertas situaciones, sobre todo cuando el Quo (ver más abajo) se corroborará por medio de argumentos que parten de lo particular y se dirigen a lo general, el Ex Ubi adquiere la forma de “fundamentos doctrinales o teóricos”. Esto es así porque en las metodologías que parten de lo particular para llegar a lo general (ver el acápite sobre el Qua), se trata de establecer una conclusión mostrando una variedad de situaciones similares que han ocurrido en otros casos. Por el carácter inductivo de la constatación, no se suele requerir de un marco doctrinal o teórico fuerte. Sin embargo, se deben poder expresar cuáles son las situaciones parecidas y en qué consisten las políticas afines. Al referirse a estas similitudes, se suele emplear un lenguaje general que expresa atributos de la situación estudiada, el contexto socio-económico, etcétera. Esta articulación general de ideas, junto con la referencia breve a las situaciones prácticas de estudio (que luego se ampliarán en la constatación del Quo), constituyen los “fundamentos doctrinales (Cs. Soc.) o teóricos/prácticos (Cs. Naturales)”.

Debe quedar claro que, o bien se especifica como Ex Ubi un marco teórico o doctrinal, o bien se dan “fundamentos doctrinales o

teóricos prácticos”, según corresponda a cada trabajo. El estilo de la redacción mantiene el suspenso indicando que se ha aclarado el Ex Ubi, pero que aún es necesario saber qué se pretende afirmar en el trabajo. Esto es lo que corresponde al Quo del mismo. Se mantiene la incertidumbre del lector sobre cuál será el camino que se elegirá recorrer para llegar a ese objetivo indicando que para ello deberá, más adelante, leer sobre el Qua.

E) El Quo (la hipótesis de trabajo)

Habiéndose especificado el Quid (el tema) y el Ex Ubi (el marco de pensamiento), corresponde establecer precisamente el Quo: qué se propone en el trabajo. Surge como correlato de lo desarrollado en el Unde, en especial en la “Revisión del estado del arte” y en la “Formulación del Problema” y en el Ex Ubi. En este punto se indicará aquello que se pretende establecer o llegar a conocer, sea por medios teóricos, sea mediante experiencias que se requieran desarrollar.

Se indicará además cuál es el alcance del ensayo, es decir aquello que si bien sería también interesante explorar, no se realiza porque desbordaría el esfuerzo al que uno se compromete en el trabajo.

Pueden destacarse cuatro tipo principales de Quo (hipótesis). Ellos son:

- 1) Quo de constatación directa
- 2) Quo programático
- 3) Quo de correlación (especialmente en las Cs. Naturales)
- 4) Quo de contrastación

Debe quedar claro que cada Quo pertenece a un tipo determinado. Puede que el trabajo intente establecer varios Quos (varias hipótesis), en ese caso se suele tipificar cada una.

E.1) Quo de constatación directa

Un primer tipo de Quo se corresponde con hipótesis que tienen la forma “El caso es A”, denominadas “de establecimiento de caso”. En esta situación el Quo (la hipótesis) requiere una constatación simple, ilustrando efectivamente que el caso es el indicado (A). Por ejemplo: el Quo podría referirse a la marginalidad urbana en la ciudad de Rosario y la intención del trabajo será tratar de establecer el estado de cosas con relación a ella. Según el Qua elegido podrá ser el caso que se reflejen o bien datos estadísticos que describen la marginalidad, o bien aspectos vivenciales que permiten comprender la misma, como maneras alternativas y complementarias de describir el estado de la situación.

Generalmente el Quo de constatación directa constituye parte de otro Quo más complicado o de un grupo de hipótesis tendientes a ilustrar algo de mayor significado. El Qua involucra el acceso a la realidad de manera directa por medios comprensivos (relatos, historias orales) o estadísticos (encuestas, censos). En el caso del marco multimodal¹⁷ de interpretación de la realidad, los relatos primarios representan el momento “sociológico” que, en clave de la presente discusión, son Quo de constatación directa. Como se sabe, en el momento “político” de la doctrina multimodal, el Quo tiene el carácter de programático.

En términos de la relación entre el tipo de Quo y el Ex Ubi (entre la hipótesis y el marco doctrinal o teórico o los fundamentos doctrinales o teórico/prácticos), en el caso de Quo de constatación directa se trabaja en el Ex Ubi con “Fundamentos doctrinales o teóricos/prácticos”.

E.2) Quo programático

En caso que el Quo no sea de constatación directa como en la situación anterior, puede ocurrir que tenga la forma “Si se realizan las acciones A entonces ocurrirían las consecuencias (generalmente

¹⁷ Casiello, F. et al. “La Problemática Contemporánea del Agro Argentino: Una Perspectiva Multimodal”, ob. cit.

positivas) B” (demás está decir que el Quo no necesariamente debe estar declarado de esta forma tan esquemática). En este caso se dice que el Quo es programático.

Suele aclararse entonces qué tipo de resultados son los que se esperan obtener, a diferencia de los que no se alcanzaban antes.

El Quo programático puede establecerse siguiendo varios tipos de Qua, como se detalla en la sección correspondiente.

E.4) Quo de contrastación

En este caso se confrontan dos Ex Ubi (marcos doctrinales o teóricos) diversos con los que se quiere dar cuenta de un aspecto de la realidad. La intención es mostrar que se debe adoptar un punto de vista particular, el que se corresponde con el Ex Ubi que se defiende, y debe dejarse de lado el otro.

Para ello se busca una “situación crucial” que se pueda comprender desde un punto de vista y no desde el otro. La “situación crucial” no es, sin embargo, lo relevante, sino la contrastación de marcos de pensamiento, uno de los cuales se pretende “falsear”. Como son dos marcos teóricos que se confrontan, se suelen enunciar ambos en la sección correspondiente. En esa situación, el Qua es de falsación y la lógica corresponde a la detallada por Popper.

Como se ha dicho anteriormente, estos puntos anteriores generalmente se recorren una y otra vez, ya que se hallan estrechamente relacionados. En efecto, la selección final de un Quid de investigación se realiza luego de haber revisado el estado del arte correspondiente a un Quid preliminar (aunque el orden de redacción sea diferente en la presentación final de la tesis). Nuevamente aclaramos que es importante recorrer el lazo Quid – Unde -Ex Ubi - Quo (tema - revisión del estado del arte - marco teórico – hipótesis) algunas veces antes de fijar el tema, la hipótesis y el marco teórico final.

El estado de suspenso se mantiene indicando que, si bien queda claro el Quo, es necesario saber cuál será el camino para llegar a él, cosa que se desarrollará en la sección que sigue.

F) El Qua

En este lugar se expresa cuál será la estrategia metodológica que se empleará para convencer al lector de lo que se ha expresado en el Quo. Es sólo la declaración metodológica: no se lleva adelante aún lo declarado, sino que sólo se lo expresa. Es importante notar que el desarrollo de lo indicado en la declaración metodológica es parte ya de la constatación del Quo. El Qua es sólo declaración de método.

El Qua (la metodología de trabajo) está en relación estrecha con el tipo de Quo que se propone, como ya se ha anunciado. Hay cuatro grandes tipos metodológicos: el Qua de lo general a lo particular (deductivo), el Qua de lo particular a lo general (inductivo), el de correlación y el falsación, según se ha indicado. Aunque hay otros casos muy importantes, ellos quedan fuera del alcance de este trabajo.

F.1) Qua de lo particular a lo general

En el Qua inductivo para la constatación del Quo, se parte de lo particular para arribar a lo general. Se emplean una colección de casos particulares donde lo expresado en el Quo ha sido el caso, y se desarrollan argumentos para concluir que lo que se ha dado en otros casos puede considerarse como cierto en general. De allí que también pueda ser tenido como cierto en el caso particular del Quo del trabajo.

En el caso de una metodología inductiva, generalmente se encontrarán “fundamentos doctrinales o teórico prácticos”, más que un marco doctrinal o teórico.

F.2) Qua de lo general a lo particular

En el Qua deductivo para la constatación del Quo, se parte de lo general para arribar a lo particular. En este caso se requiere un marco doctrinal o teórico relativamente “fuerte”, de modo que la situación particular que se pretende establecer quede subsumida como una especificidad del marco teórico general.

Como el Ex Ubi ya se encargó de mostrar lo general, queda para esta metodología especificar la manera en la que lo particular se subsume en lo general.

Ha de tenerse en cuenta que ninguna metodología efectivamente empleada es totalmente inductiva o totalmente deductiva (salvo, tal vez, en el caso de las ciencias formales). La aplicación de una metodología deductiva requiere la sintonización de las categorías generales del Ex Ubi con la situación particular, lo cual constituye un proceso desde lo particular a lo general y por lo tanto contiene al menos un momento inductivo. Similarmente la organización de situaciones particulares requiere un marco general de pensamiento que las pueda reunir en características similares que las muestra como situaciones particulares de un momento general. Tal movimiento de lo general a lo particular contiene una cuota de deducción.

El Qua deductivo requiere de un Ex Ubi consistente en un marco doctrinal o teórico.

F.3) Qua de correlación

En esta situación, dos o más aspectos de la realidad natural o social (en el caso de las visiones positivistas de las ciencias sociales) se cuantifican como variables que se muestran correlacionadas, es decir ligadas más o menos fuertemente (según sea el coeficiente de correlación). El Qua es eminentemente cuantitativo y descansa en el análisis estadístico de correlación.

Requiere el desarrollo de un Ex Ubi que contiene fundamentos teórico-prácticos para dar cuenta de las entidades que se correlacionan. El marco teórico se puede considerar el de la teoría de la correlación.

F.4) Qua de falsación

En este caso se procede de acuerdo a la lógica de Popper. Se intenta falsar una doctrina o teoría presentando una situación crucial donde alguna deducción particular de la teoría no se cumple. Obra según el silogismo “modus tollens” (a modo de destrucción), de manera que si la teoría general expresa en términos lógicos que “De A se desprende B” y se logra establecer que B no es el caso en una situación particular, entonces se puede concluir que A no es el caso.

La Propuesta está ahora, finalmente, especificada, pero sólo se han señalado caminos. El estado de suspenso se mantiene una vez más ya que el lector debe quedar interesado en que se ejecute la misma. Sólo si esto se logra, la Propuesta podría llegar a lograr aceptación y aprobación para su realización.

G) Constatación del Quo (hipótesis) (No para el caso de propuestas)

Este acápite no es parte de la propuesta, ya que se refiere al desarrollo de la misma. En esta sección de un trabajo de investigación se establece lo que se ha propuesto como Quo (hipótesis de trabajo) siguiendo el Qua anunciado. Constituye el cuerpo principal del trabajo ya que acá suelen desarrollarse los argumentos más convincentes y metodológicamente adecuados para lograr comprobar la hipótesis.

En el caso más frecuente en el que el Quo (la hipótesis) requiere un trabajo de constatación, éste, en términos generales, puede adquirir, entre otras, las formas principales anticipadas en el acápite sobre el Qua:

a) Se muestra cómo se aplicaron los conocimientos doctrinales o teóricos o prácticos descriptos en el Ex Ubi, o los desarrollos en una o varias situaciones particulares, de modo que ilustre suficientemente

cómo se puede dar solución a la problemática establecida en el Quid de investigación, por medio de lo propuesto en el Quo (Qua inductivo).

b) En el caso en que no se trabaje con situaciones particulares, la constatación del Quo se realiza por medio de argumentos deductivos a partir del marco doctrinal teórico elegido en el Ex Ubi y de las premisas del Quo (Qua deductivo).

c) Se aplica un Qua de correlación o de falsación.

Otros tipos de Quo requieren un tratamiento más especializado que desborda las intenciones de este trabajo (estudios de caso, construcción de doctrinas y teorías, etcétera).

H) Planificación temporal (Para proyectos de investigación)

En esta sección se realiza una planificación temporal del avance del proyecto. Las etapas deben comprender actividades suficientemente específicas como para que quede bastante claro cuándo las mismas pueden darse por concluidas. Por ejemplo: en el caso en que el proyecto requiera recabar información por medio de entrevistas, encuestas, relevamiento de datos, etcétera, estas actividades pueden ser definidas como etapas y asociárseles un cierto tiempo destinado a cada actividad.

Similarmente otros tiempos relacionados con el procesamiento de datos, elaboración de las conclusiones etcétera, pueden emplearse para delimitar etapas.

I) Conclusiones y extensiones

En el caso de propuestas, se suele redactar una conclusión breve resumiendo el Quid, el Quo y el Qua propuestos.

Cuando se trata de un trabajo completo: una tesis o un artículo de revista, se incluyen en este apartado conclusiones que se derivan del estudio realizado y de sus consecuencias teóricas o su aplicación

práctica y se indican posibles extensiones del trabajo que queden más allá del alcance del mismo.

J) Referencias y bibliografía

Se dará una lista completa de las referencias (pueden estar en nota al pié) y de bibliografía empleada (generalmente al final del documento), siguiendo cualquier formato general. Hay, con menores variantes, seis estilos diferentes para realizar las referencias a artículos científicos en revistas, según se indica en el Apéndice. A partir de estos formatos existen pequeñas variaciones, según los criterios editoriales de las publicaciones. En este mismo artículo, por ejemplo, empleamos una ligera modificación del “Vancouver”, destacando en las referencias la siguiente información: Apellido del autor, Inicial, Título del Artículo, Título de la Revista, Año, Número, páginas, url, fecha en la que estaba disponible en la web. En el caso en que se trate de libros, los formatos se organizan a partir de los siguientes elementos: Apellido del autor, Inicial, Título de la obra, Editorial, Lugar de Impresión, año, páginas, tal como se ha visto en este trabajo.

K) Apéndices

Se trata de desarrollos o demostraciones completas que no fueron incluidas en el cuerpo principal del trabajo, desarrollos auxiliares, y material complementario o relacionado con lo desarrollado en los capítulos anteriores.

5. Conclusiones

En el presente ensayo hemos propuesto nuevas categorías para dar cuenta del denominado “discurso científico”. La intención del trabajo ha sido la de ilustrar cómo pueden emplearse estas categorías para componer y analizar una producción discursiva dentro del particular género científico.

A tales efectos hemos empleado adverbios relativos de posición en lengua latina para designar estas categorías. Aprovechando el carácter relacional de las mismas se hizo uso de éstas para describir las relaciones entre los diferentes tramos discursivos de una propuesta de investigación, empleando un estilo de redacción correspondiente a un lenguaje prescriptivo, orientado a disponer de un documento que ayude a guiar la redacción de estos trabajos.

Hemos pretendido destacar también algunos aspectos de la “estética de la creación discursiva”, parafraseando a Bajtin, en este tipo de producciones, dando indicaciones del estado de suspenso propio de una propuesta de este tipo.

Anhelamos que este estudio pueda ser de provecho a todos los interesados en trabajar en este tipo de producciones discursivas.

6. Bibliografía

Bajtin, M., “El Problema de los Géneros Discursivos”, en “Estética de la Creación Verbal”, Ed. Siglo XXI, México, 1997

Bareyns, M. P., “Marco teórico para el estudio de las instituciones de ancianos”, *Reis* 64/93, pp. 155-172

Casiello, F., Castellarín, J., Aguiar, R., Palacios, C., Romano, D., Bruno, S., Coppa, C. “La Problemática Contemporánea del Agro Argentino: Una Perspectiva Multimodal”, Ed. Fervil, Rosario, 2011

Cervantes Saavedra, M. de, “Don Quijote de La Mancha,” Ed. Planeta, Barcelona, 2004

Jiménez Ornelas, R. , “Marginalidad y mortalidad infantil “, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, No. 4, pp. 171-185 , Universidad Nacional Autónoma de México, Oct. - Dic., 1988

Kowarick, L., “Desarrollo capitalista y marginalidad: el caso brasileño” *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 40, No. 1, pp. 31-54, Universidad Nacional Autónoma de México, Jan. - Abr., 1978

Rosado Avilés, C., “Principios de Interpretación del Discurso Literario”, Ed. Universidad Autónoma de Yucatán, México, 2004

Turaine, A., “La marginalidad urbana”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 39, No. 4, pp. 1105-1142. Oct. - Dic., 1977

Velázquez, T., “Los políticos y la televisión”, Ed. Ariel, Barcelona, 1992

Valle, A. “Marginalidad y ética de la marginalidad en la nueva ciudad narrada por la novela negra latinoamericana”, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 36, 95-101, 2007, <http://revistas.ucm.es/flil/02104547/articulos/ALHI0707110095A.PDF>, Consultado Junio 2010

Verón, E., “La Palabra Adversativa. Observaciones sobre la Enunciación Política”, en AA.VV: “El Discurso Político. Lenguajes y Acontecimientos”, Ed. Hachette, Buenos Aires, 1987

Apéndice: Diferentes formatos para indicar referencias¹⁸

1) El formato “ISO 690-2” (Par artículos de revistas electrónicas)

Inciarte González, Alicia. Reseña "Investigación Acción. Metodología transformadora" de Edgar Emiro Silva. *Utopía y Praxis Latinoamericana* [en línea] 2011, 16 (Enero-Marzo): [fecha de consulta: 23 de septiembre de 2011] Disponible en: <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=27918415014>, ISSN 1315-5216

2) El formato “APA”

Inciarte González, Alicia. (2011). Reseña "Investigación Acción. Metodología transformadora" de Edgar Emiro Silva. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Enero-Marzo, 131-138.

¹⁸ <http://www.redalyc.org/>

3) El formato "Harvard"

Inciarte González, Alicia. 2011. "Reseña "Investigación Acción. Metodología transformadora" de Edgar Emiro Silva". *Utopía y Praxis Latinoamericana*, num. Enero-Marzo, pp. 131-138.

4) Formato "MLA"

Inciarte González, Alicia. "Reseña "Investigación Acción. Metodología transformadora" de Edgar Emiro Silva". Utopía y Praxis Latinoamericana52 (2011): 131-138.

5) Formato "Chicago"

Inciarte González, Alicia. 2011. Reseña "Investigación Acción. Metodología transformadora" de Edgar Emiro Silva. *Utopía y Praxis Latinoamericana* 16: 131-138.

6) Formato "Vancouver"

Inciarte González A. Reseña "Investigación Acción. Metodología transformadora" de Edgar Emiro Silva. *Utopía y Praxis Latinoamericana*2011; 16:131-138. Disponible en: <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=27918415014> . Consultado el 23 de agosto de 2011.